

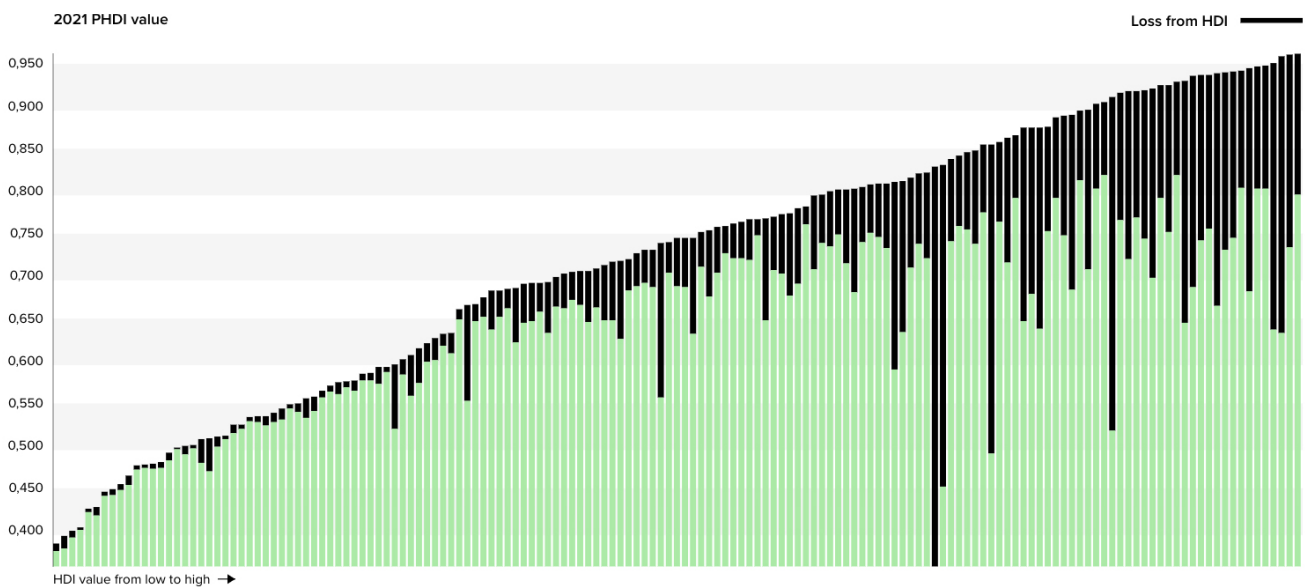
## 1.1 La urgencia de comprender (y superar) el agotamiento del paradigma de desarrollo.

Durante décadas todos los actores relacionados con las políticas de desarrollo hemos pensado y diseñado nuestras acciones a partir del *ranking* que nos permitía ordenar los países según su nivel de desarrollo. Desde 1990 el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) publica anualmente el Índice de Desarrollo Humano (IDH), que ha servido como referencia fundamental para juzgar los resultados de las políticas de desarrollo en cada país. Estábamos en un grave error, pues llevamos décadas con una forma errónea de entender y medir el desarrollo que nos empuja a seguir con un modelo de vida insostenible y autodestructivo. El Índice de Coherencia, herramienta basada en el enfoque de coherencia de políticas para el desarrollo sostenible (CPDS), nos facilita reconocerlo y nos ofrece ideas para reorientar nuestras acciones para la consecución del desarrollo.

La Agenda 2030 hizo explícita la consideración del desarrollo como un proceso multidimensional, en el que además de las dimensiones sociales del bienestar, estaban también implicadas las dimensiones medioambiental y política. Este es el motivo por el que dicha declaración cuenta con varios Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) ambientales, un ODS específico sobre desigualdad, un ODS centrado en la construcción de instituciones políticas y judiciales sólidas y otro ODS que pretende reunir las alianzas de todos los actores implicados en la comprensión y consecución de estos procesos multidimensionales de desarrollo. Es el mismo motivo por el que el PNUD, desde 2020, ha comenzado a elaborar un índice ajustado por presiones planetarias muy elocuente, porque al relacionarlo con el IDH resulta que los países que nos habían servido de ejemplo a seguir, es decir, los situados en el nivel de IDH muy alto (valores superiores a 0,8) pierden esa condición al tener en cuenta los impactos ecológicos de sus políticas.

El Índice de Coherencia nos ofrece resultados para profundizar en este cambio de paradigma sobre el desarrollo al que nos enfrentamos. En primer lugar, porque cada una de las cuatro transiciones que componen Indico sigue el principio derivado del enfoque: integrar esa visión multidimensional del desarrollo en todas y cada una de las políticas, incluida la dimensión cosmopolita que, como se explica en el [capítulo 5](#), nos obliga a superar la mirada nacional para tomar en consideración los efectos de las políticas públicas más allá de las fronteras territoriales del Estado que las aplica. En segundo lugar, porque el índice de impactos y presiones planetarias nos ofrece la posibilidad de indagar en las contradicciones del actual modelo de desarrollo y nos proporciona pistas para reorientar y priorizar las demandas a las políticas públicas.

**Grafico 1.1.** Índice de desarrollo humano ajustado por las presiones planetarias.



Fuente: [PNUD \(2022\)](#).

## Una correlación maldita.

El análisis de la correlación entre los dos pilares en los que se estructura el Índice de Coherencia, las transiciones y el índice de presiones planetarias<sup>4</sup>, arroja la verdad incómoda que protagoniza el mundo desde hace años: los impactos medioambientales de la actividad humana están destruyendo los ecosistemas que soportan y permiten la reproducción de la vida. Actualmente ya contamos con mucha información pública acerca de los desbordamientos de los ciclos planetarios y sus consecuencias, que están apelando a la acción urgente de todos los países y actores para reducir las emisiones nocivas urgentemente<sup>5</sup>.

El Índice nos ofrece varias oportunidades para pensar más a fondo y con más precisión algunos elementos esenciales para orientar esa acción. Si observamos el [Gráfico 1.2](#), la primera conclusión que podemos extraer es que los países que mejor puntúan en las transiciones, como Canadá o Irlanda, presentan mayores presiones ecológicas. Esa curva descendente representa una correlación maldita para todos los actores del desarrollo, en tanto en cuanto éste se ha promovido durante décadas sin considerar los impactos ecológicos hasta llegar al punto actual en el que estamos poniendo en riesgo la sostenibilidad de la vida. Afirmar, como afirman hoy día la gran mayoría de actores, que el desarrollo debe ser desarrollo sostenible es la consecuencia normal atendiendo a la gravedad de las evidencias que nos proporciona el conocimiento científico. Pero una cosa es asumirlo discursivamente y otra conseguir reorientar efectivamente los procesos de desarrollo hacia el marco definido como de sostenibilidad.

---

<sup>4</sup>Como se explica en diversas partes del informe, “las transiciones” es el agregado de las cuatro transiciones que evalúa el Índice de Coherencia (democrática, feminista, socioeconómica y ecológica) y el Índice de presiones planetarias mide los impactos y presiones que los países evaluados ejercen sobre el planeta y su construcción se inspira en el IDH ajustado por presiones planetarias.

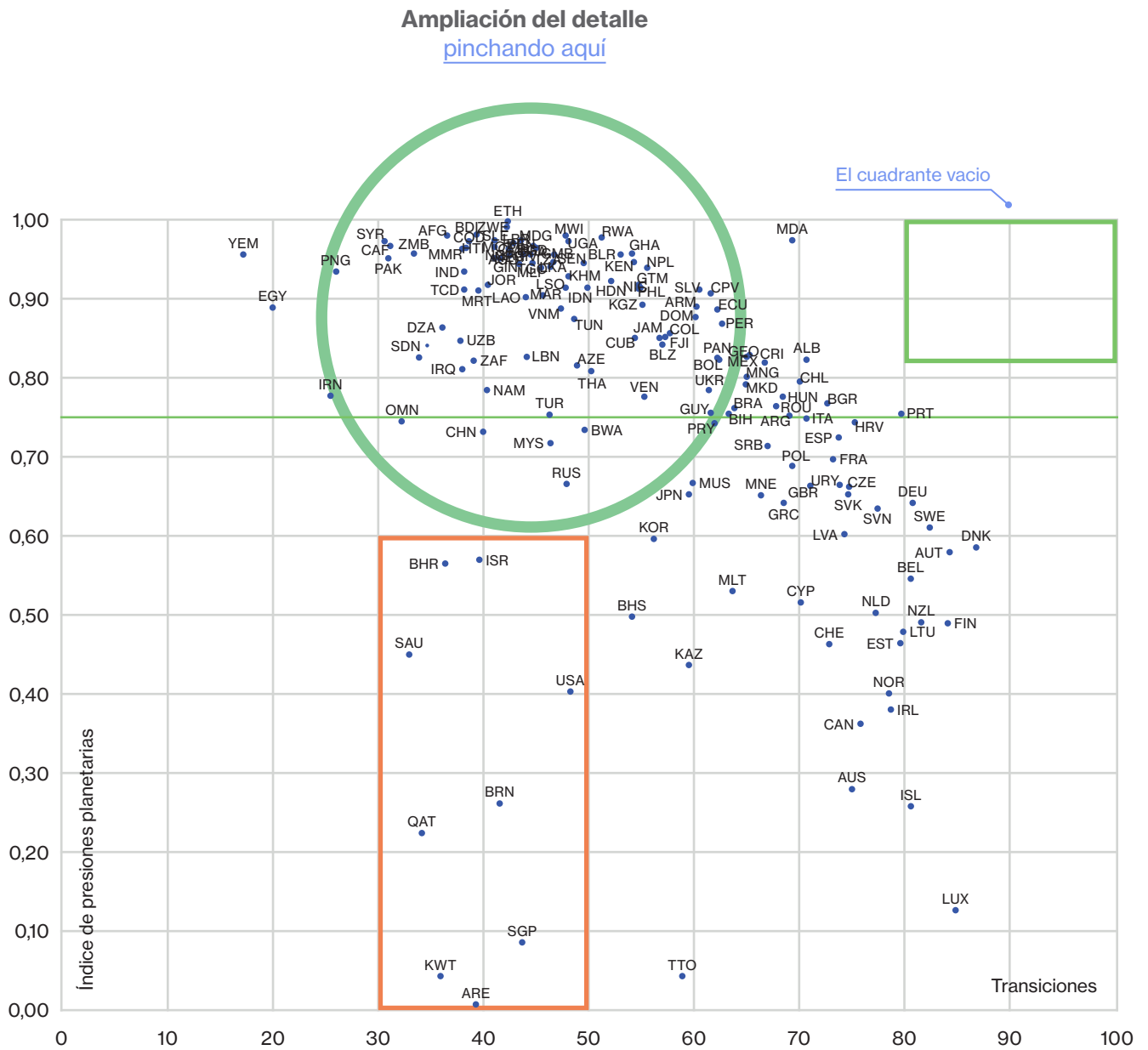
Para más información, véase el [capítulo 5](#).

---

<sup>5</sup> IPCC (2023): [https://report.ipcc.ch/ar6syr/pdf/IPCC\\_AR6\\_SYR\\_LongerReport.pdf](https://report.ipcc.ch/ar6syr/pdf/IPCC_AR6_SYR_LongerReport.pdf)

**Gráfico 1.2.**

**Correlación entre las transiciones y el índice de presiones planetarias del Índice de Coherencia 2023.**



Nota: Transiciones es el agregado de las cuatro transiciones que se evalúan en el Índice de Coherencia (democrática, feminista, socioeconómica y ecológica). El índice de presiones planetarias mide los impactos y presiones ecológicas que los países ejercen sobre el planeta. El valor de las transiciones oscila entre 0 (peor puntuación) y 100 (mejor puntuación) y el índice de presiones planetarias entre 0 (mayores presiones) y 1 (menores presiones). Los nombres de los países asociados a las siglas que aparecen en el gráfico pueden consultarse en el [anexo 2](#).

**Fuente:** elaboración propia.



## Responsabilidades compartidas pero diferenciadas.

El Índice de Coherencia nos ofrece la posibilidad de superar los límites de los discursos que apelan de manera indiscriminada a la acción urgente de todos los países para reducir sus emisiones y resto de impactos ecológicos. Que se trate de un problema de carácter global —los ecosistemas del planeta no entienden de fronteras administrativas ni políticas— requiere la atención de todos, pero no de la misma manera. Un vistazo a la distribución de los países en el [Gráfico 1.2](#) nos permite determinar qué países son los principales responsables del problema. Así, si trazamos una línea sobre el valor 0,75<sup>6</sup> en el eje de los impactos ecológicos (coincidente con el valor de Portugal, Turquía, Argentina, Italia y Omán), observamos que 96 de los 153 países analizados (un 62,75%) puntúan por encima. Son, de este modo, los 57 países restantes, con valores iguales o inferiores a 0,75, el grupo que más responsabilidades tiene en ese problema de afectación global.

### ¿Cuáles son las características comunes del grupo de países con mayores responsabilidades?

Se trata de los países más privilegiados en los *rankings* habituales del PNUD (IDH) y el Banco Mundial (nivel de ingresos), con una responsabilidad claramente acentuada en los países de América del Norte y del occidente europeo (véase Tabla 1.1). El 87,1% de los países de IDH muy alto recogidos en Indico presentan valores inferiores al 0,75, mientras que solo dos países de IDH alto (Paraguay y China), un país de IDH medio (Botsuana) y ninguno de los 28 con IDH bajo se suman a este grupo que mayores impactos ecológicos presentan. Según el nivel de ingresos, el 95,8% de los países de Ingreso alto (sólo dos países, Chile y Hungría, están ligeramente por encima del 0,75), y el 27,5% de los países de ingreso mediano alto son responsables de mayores impactos. Ninguno de los 64 países de ingreso mediano bajo e ingreso bajo recogidos en Indico presentan un valor comparable, en cuanto a gravedad se refiere, en el índice de presiones planetarias.

Por regiones, destacan por sus mayores presiones América del Norte y la región conformada por Europa y Asia Central. En el caso de América del Norte, los dos únicos países que

<sup>6</sup> Valor aproximado a la media de las puntuaciones en presiones planetarias que generan los 20 países con IDH muy alto con menores presiones.

conforman la región, Canadá y Estados Unidos, presentan valores en torno al 0,40, lo que indica que generan enormes presiones planetarias. De la región de Europa y Asia Central, son los países occidentales de la región europea los que presentan mayores presiones ecológicas. De los 46 países que conforman la región, 32 presentan valores inferiores al 0,75. De ellos hay 24 de la UE 27 (sólo Bulgaria, Hungría y Rumanía tienen presiones menores y puntúan por encima de 0,75), tres países de los ocho que están actualmente en proceso de adhesión a la UE (Montenegro, Serbia y Turquía) y cinco países más, tres geográficamente europeos (Reino Unido, Noruega y Suiza) y dos asiáticos (Kazajistán y Rusia).

**Tabla 1.1.**

**Número de países con mayores presiones planetarias (< 0,75) por regiones, nivel de ingreso e IDH.**

ÁREAS GEOGRÁFICAS	Nº PAÍSES CON MAYORES PRESIONES PLANETARIAS (< 0,75)	Nº TOTAL PAÍSES	PORCENTAJE
África Sub-sahariana	2	38	5,3%
América del Norte	2	2	100,0%
América Latina y Caribe	5	25	20,0%
Asia Oriental y Pacífico	8	18	44,4%
Oriente Medio y Norte de África	8	18	44,4%
Europa y Asia Central	32	46	69,6%
Asia del Sur	0	6	0,0%
NIVEL DE INGRESO	Nº PAÍSES CON MAYORES PRESIONES PLANETARIAS (< 0,75)	Nº TOTAL PAÍSES	PORCENTAJE
Ingreso alto	46	48	95,8%
Ingreso mediano alto	11	40	27,5%
Ingreso mediano bajo	0	42	0,0%
Ingreso bajo	0	22	0,0%
No clasificado	0	1	0,0%
NIVEL DE IDH	Nº PAÍSES CON MAYORES PRESIONES PLANETARIAS (< 0,75)	Nº TOTAL PAÍSES	PORCENTAJE
IDH muy alto	54	62	87,1%
IDH alto	2	32	6,3%
IDH medio	1	31	3,2%
IDH bajo	0	28	0,0%

Fuente: elaboración propia.

Por último, también se encuentran en este grupo ocho países de las regiones Oriente Medio y Norte de África y Asia Oriental y Pacífico. Entre ellos destacan Israel y los emiratos de la península arábiga (como Arabia Saudí, Emiratos Árabes y Qatar), y China, Japón, Australia o Singapur en la región asiática.

**El Índice de Coherencia nos permite identificar fácilmente los 57 países del mundo que tienen la responsabilidad compartida de estar ejerciendo mayores presiones sobre los ciclos planetarios**

En definitiva, el Índice de Coherencia nos permite identificar fácilmente los 57 países del mundo que tienen la responsabilidad compartida de estar ejerciendo mayores presiones sobre los ciclos planetarios; con efectos terribles para las poblaciones y territorios más vulnerables y con menor responsabilidad. Presiones que están poniendo en tela de juicio la viabilidad misma de la reproducción de la vida en el planeta y que cuestionan radicalmente todas las teorías del desarrollo fundadas en la idea de crecimiento ilimitado basado en un consumo intensivo de energía y materiales.

Las principales acciones que estos 57 países deben realizar tienen que ver con la reducción de las presiones e impactos que generan en el planeta, y en ningún caso son comparables a las que los otros 96 países deben realizar. Esto indica, en primer lugar, que son cruciales los acuerdos internacionales para la reducción de emisiones nocivas y otros procesos intensivos en la destrucción de recursos y el desbordamiento de ciclos planetarios. Pero cabe decir que la clave de esos acuerdos internacionales requiere de un compromiso fundamental por parte de los países que presentan mayores impactos y presiones, particularmente de los 57 países que presentan un valor igual o inferior a 0,75 en impactos.

Lo anterior no quiere decir que las responsabilidades de los 57 países sean iguales y requieran el mismo tipo de acciones. Al respecto, el valor de los impactos y presiones planetarias que ofrece el Índice de Coherencia permite también establecer algunas diferencias que pueden ser relevantes. Pero lo que parece bastante indiscutible es que en ese conjunto de países urgen acciones políticas destinadas a reducir las emisiones nocivas y la huella material asociadas a su modelo de consumo. Y la urgencia, a su vez, sugiere que deben establecerse objetivos



de decrecimiento de esos impactos y, por lo tanto, de la producción y el consumo. No hay tiempo para otros procesos basados en el solucionismo tecnológico que no serán capaces de revertir las tendencias, porque lejos de poner freno al consumo procuran su multiplicación y dependen también de materiales finitos.

### **El cuadrante vacío: la coherencia de políticas nos urge a explorar nuevos paradigmas.**

Idealmente y a partir de la observación de la distribución de los países en el [Gráfico 1.2](#) que reúne los valores de las transiciones y los impactos y presiones sobre el planeta, podemos definir un cuadrante “vacío” como aquel hacia el que deseáramos que todos los países se fueran aproximando. Es el cuadrante conformado por los contornos siguientes: valores superiores a 80/100 en el eje de las transiciones y valores superiores a 0,80/1 en el eje de los impactos y presiones planetarias. Ningún país cumple ambas condiciones, motivo por el que definimos el cuadrante ideal como el cuadrante “vacío”.

Aunque ningún país cumpla ambas condiciones, hay un conjunto de nueve países que cumplen el primero de ellos (transiciones > 80) que son: Dinamarca, Luxemburgo, Austria, Finlandia, Suecia, Nueva Zelanda, Islandia, Alemania y Bélgica. Por decirlo de manera sencilla, son los países donde mejores condiciones de vida tienen sus habitantes, son los países donde potencialmente podría vivirse mejor. No es extraño que asistamos en la actualidad a flujos migratorios importantes cuyo objetivo es poder desarrollar sus propias vidas en países como estos, donde más garantías democráticas, más derechos reconocidos y efectivos para las mujeres, más y mejores servicios básicos y de protección social existen.

Por otra parte, 85 países presentan valores superiores a 0,80 en el eje de los impactos y presiones planetarias. Ya se ha explicado con anterioridad que un conjunto mayoritario de países vive sin generar impactos y presiones planetarias importantes. De estos 85 países, sólo 30 países presentan valores entre 50 y 80 en el eje de las transiciones, lo que quiere decir que hay un amplio

**Las sociedades no han sabido mejorar las condiciones de vida en sus territorios sin generar impactos y presiones planetarias**

conjunto de países (55) que no generan impactos y presiones planetarias preocupantes, y a la vez presentan un valor en las transiciones por debajo de 50, es decir, que presentan problemas en los indicadores de democracia, feminismo, cosmopolitismo y transición ecológica. Son países donde las condiciones de vida se alejan mucho de lo deseable, son los países que nos vienen a la cabeza cuando pensamos en pobreza, conflictos y graves problemas de desigualdad.

Estas consideraciones a partir de los datos combinados entre los dos ejes tienen relevancia para caracterizar las principales diferencias que existen entre los países. Pero conviene evitar los riesgos de extraer conclusiones precipitadas a partir del análisis lineal de ambos ejes. Por ejemplo, aunque parezca obvio, la consideración de que el conjunto de los 85 países que generan menores impactos y presiones tan sólo tienen que tener por objetivo aumentar los valores de sus transiciones para ofrecer mejores oportunidades y condiciones de vida para sus poblaciones, y la otra derivada, que los 9 países que mejores condiciones ofrecen, tan sólo tienen que conseguir reducir sus emisiones nocivas y su huella ecológica para lograr alcanzar el cuadrante “vacío” constituyen ingenuidades en el mejor de los casos, puesto que invisibilizan las relaciones múltiples que existen entre unas dinámicas y otras.

Al menos históricamente, lo cierto es que las sociedades no han sabido mejorar las condiciones de vida en sus territorios sin generar impactos y presiones planetarias, a menudo, además, externalizando algunas de sus consecuencias hacia otros territorios. Así, la disputa geopolítica por el acceso a los recursos y fuentes energéticas, a otros materiales minerales fundamentales para determinados procesos de producción de bienes, sigue aún vigente en la configuración del poder mundial. No sólo tiene más huella material y emite mayor cantidad de emisiones nocivas quien quiere, sino quien puede. Bien porque haya explotado y siga sobreexplotando recursos en sus territorios, bien porque acapare tierras y otros recursos en otros territorios, por la fuerza militar o por la imposición de mecanismos comerciales y políticos que garanticen su acceso privilegiado a esos recursos limitados.

Indico, al estar basado en el enfoque de coherencia de políticas, propone y exige a la vez indagar en las interrelaciones existentes en los procesos de desarrollo. Interrelaciones, por ejemplo, entre niveles relativos de mejora de las condiciones de vida y los impactos y presiones planetarias. Esto nos ofrece, en primer lugar, la posibilidad de comprender que el cuadrante “vacío” no es un cuadrante estático ni permanente en su configuración. Más bien al contrario, el carácter planetario del desbordamiento de los ciclos generado por los impactos y presiones indica que los cambios climáticos, en materia de biodiversidad o de avance de la frontera desértica, se producen a escala planetaria. Al estar desbordando los límites de esos ciclos, se están produciendo efectos irreversibles que modifican el funcionamiento de los ecosistemas de la corteza terrestre. En este sentido, hay que apreciar los valores del eje de impactos y presiones como dinámicas planetarias e irreversibles. Esto tiene dos consecuencias principales.

En primer lugar, no podemos establecer un umbral nacional de sostenibilidad o de impactos asumibles con suficiente rigor<sup>7</sup>. Este umbral tan sólo puede ser planetario y en este trabajo lo hemos establecido en el valor de 0,80 de manera arbitraria para mostrar intuitivamente ese hipotético cuadrante que todos los países deberían aspirar a ocupar. Numerosas instituciones han tratado de establecer este umbral por distintos medios. Cabe destacar la creación del indicador de biocapacidad, que se define como la capacidad de un área específica biológicamente productiva de generar un abastecimiento regular de recursos renovables y de absorber los desechos resultantes de su consumo. Cuando la huella ecológica supera la biocapacidad, se habla de déficit ecológico o de uso insostenible de los recursos. En segundo lugar, es fácil comprender que, si la biocapacidad se establece en función de la capacidad biológica del planeta, y esta lleva años siendo desbordada en varios de sus ciclos fundamentales, cada vez disponemos de menos capacidades biológicas, por lo que la biocapacidad va reduciéndose con el tiempo. Es decir, en la medida en que los países aumenten sus impactos y presiones planetarias, el cuadrante “vacío” se va haciendo más estrecho. Tal es la interrelación fundamental que nos sitúa ante la necesidad de un nuevo paradigma que pueda satisfacer nuestras ideas de dignidad y calidad de vida de manera universal.

---

<sup>7</sup> Por ejemplo, en el epígrafe anterior establecemos un umbral en 0.75 que ayuda a mostrar las responsabilidades diferenciadas de los países, mientras que en este hemos utilizado 0,80 como mayor exigencia y garantía para delimitar un cuadrante que mejor se ajuste a la biocapacidad del planeta. La virtud del Índice de Coherencia es que permite realizar análisis diferenciados y específicos a partir de diferentes puntuaciones.